



Núm. 1

MADRID 24 DE MARZO DE 1899

Año I



Miguel Bakunin

El hecho de sacrificar posición, bienestar, familia, vida, todo por una idea acertada ó errónea, debiera merecer, no la consideración de los verdugos que para nada la queremos ni solicitamos, sino la atención de las gentes acerca de los ideales que surgen y resurgen entre el oleaje de las luchas humanas.

Todas las ideas, antes de encarnar en la opinión, y aún después, han costado sangre. Todas han tenido mártires y héroes. La abnegación sublime de no ambicionar nada para uno mismo y de sacrificarlo todo para el perfeccionamiento de la humanidad, debiera ser causa eficiente para respetar el derecho indiscutible que tenemos á defender toda doctrina por radical que parezca á los que padecen de cataratas en el cerebro.

En este caso está Bakunin; el intrépido revolucionario que ha puesto entera una existencia en redimir á las naciones del cautiverio á que las ha llevado la tiranía de los monarcas y emperadores y la imbecilidad de los de abajo.

Miguel Bakunin está considerado por su inteligencia luminosa, por su

energía indomable y por su férrea voluntad como el más enorme organizador de la revolución en Europa. Había nacido en Torschok ó Torgok, gobierno de Tower (Rusia) y á pesar de su linajudo abolengo y de haber pertenecido en su juventud con el grado de alférez á la guarnición de las provincias polacas, tardó bien poco en romperse abiertamente con las bárbaras prácticas que le habían inculcado en su niñez y colgó el uniforme.

Si todos los militares que comprenden hoy lo que entonces pensaba Bakunin hicieran actos de abnegación tan grande dentro de su instituto, que bien podían hacerlo, no hay duda que iríamos más rápidamente á la destrucción de la servidumbre. Desdichadamente las grandes inteligencias escasean y más aún las voluntades firmes.

Bakunin, después de ocupar el puesto de oficial en el ejército, fué por orden del czar destinado á servir como soldado raso. ¡Sarcasmos de la suerte! A esto le obligaba la barbarie de los déspotas.

Estuvo en Berlín y trabajó por la joven Alemania. Marchó á París y sostuvo aquí frecuentes relaciones con los revolucionarios. Pasó á Zurich y no tuvo momento de reposo hasta formar agrupaciones socialistas y revolucionarias que trabajasen á una por la redención del obrero. Volvió á París de donde fué expulsado á petición del Gobierno ruso. Se refugió en Bruselas y escribió infinitas correspondencias. Al estallar el incendio revolucionario del 48, Bakunin estaba en las calles de París otra vez trabajando por el triunfo. Después de recorrer Praga y Berlín llegó á Dresde dos años después de salir de París y poniéndose al frente de los insurrectos, alzó bandera de rebelión y cayó en poder de las tropas enemigas. Juzgado por un consejo de guerra prusiano se le condenó á muerte, conmutándole después esta pena por la de cadena perpetua.

Ya tenía perdonada la vida cuando el gobierno de Austria reclamó el preso. Se le formó otro nuevo consejo de guerra que también le sentenció á la última pena, pero cuando iba á ser pasado por las armas fué reclamado por el Gobierno ruso, el cual le impuso el más duro castigo: deportarlo á la Siberia.

De aquí consiguió escaparse y su audacia le llevó hasta los Estados Unidos, después de un cautiverio de cinco años.

Bakunin ha dicho que la organización social presente es tan abominable y criminal que cualquier otra, salida del caos, sería mejor.

A juzgar por sus campañas esta teoría debía profesarla desde muy joven y plenamente convencido de su bondad. Afirmaciones tan lógicas y atrevidas como ésta tiene muchas en su historia.

Apenas entró en *La Internacional* formó una sección compuesta de ochenta y cuatro miembros y presentó un programa de donde son todas estas declaraciones.

La alianza Internacional de la democracia socialista se declara atea: quiere la abolición de los cultos, la sustitución de la ciencia á la fe y de la justicia humana á la divina, la abolición del matrimonio como institución política, religiosa, judicial y civil.

»Quiere sobre todo la igualdad política y económica de las clases y de los individuos de ambos sexos, empezando por la abolición del derecho de herencia; de suerte que, en el porvenir, el goce de cada uno sea igual á su producción, y que, en conformidad con las decisiones del último Congreso obrero de Bruselas, la tierra, los instrumentos de trabajo y todo otro capital, convirtiéndose en propiedad colectiva de la sociedad entera, no puedan ser utilizados sino por los trabajadores, es decir, por asociaciones agrícolas é industriales.

»Quiere para todos los niños de ambos sexos, desde el día de su nacimiento, igual de medios de desarrollo, es decir, de mantenimiento y cuidado, de educación é instrucción en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes, convencida de que esta igualdad, solo económica y social en un principio, dará por resultado crear una igualdad natural más grande entre los individuos, haciendo desaparecer todas las desigualdades ficticias, productos históricos de un orden social tan falso como inicuo.

»*La Alianza* rechaza todo acto político que no tenga por fin inmediato y directo el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital. Reconoce que todos los Estados políticos y autoritarios existentes actualmente, deberán desaparecer con la unión universal de las asociaciones agrícolas é industriales.»

Estas teorías son, desde entonces, el terror de todos los propietarios del mundo. Y se explica. Los que han realizado tanto despojo no pueden vivir tranquilos y se estremecen cuando oyen declaraciones tan lógicas como terminantes.

Bakunin, que había suscrito este documento social con 84 individuos para imponerlo á la *Internacional* y para que ésta á su vez lo propagase á los cuatro vientos, no se detuvo ahí. El año 69 acude al Congreso de Bale y dice lo siguiente:

«Voto por la colectividad del suelo en particular, y, en general, de todas las riquezas sociales en el sentido de la liquidación social. Entiendo por *liquidación social* la expropiación en derecho, de todos los propietarios actuales, así como la abolición del Estado político y jurídico, sanción y tutela de la propiedad actual y de todo lo que se llama *derecho jurídico*; y por último, expro-

riación de hecho, donde y como sea posible en vista de los acontecimientos y de las cosas. Soy enemigo del Estado y de la política burguesa del mismo. Pido la destrucción de todos los Estados nacional y territoriales, y la fundación, sobre sus ruinas, del *Estado internacional de los trabajadores.*»

Esta proposición fué aceptada por mayoría de votos y alentado por estos éxitos, no vacilaba en recorrer todos los puntos en los cuales había focos de conspiración. Con este objeto visitó Italia y España y residió un período de tiempo en Barcelona, donde realizó trabajos de gran importancia, secundándole en esta faena el brillante y concienzudo escritor libertario Anselmo Lorenzo.

Bakunin no ha vivido tranquilo nunca. Ha tenido por diversión el trabajo, organizando un día las legiones jornaleras europeas para destruir el capitalismo, y borrar las fronteras entre los trabajadores; secundando otro el movimiento revolucionario del 48; manteniendo los empeñados combates de Baden y demás centros alemanes con las tropas que mandaba el entonces futuro emperador Guillermo; paseándole la reacción germánica de cárcel en cárcel; condenado á muerte por un consejo de guerra en Sajonia y por otro en Austria; deportado por Nicolás á la Siberia; fugitivo en América; acusado de propagar teorías disolventes, cuyos partidarios hacían saltar en mil pedazos los comedores imperiales en el palacio de Invierno, descarrilar trenes, volar puentes y edificios.

Este era Bakunin: el compañero de Herzen y Ogareff; el organizador de la *Joven Rusia*, el iniciador de *Tierra y Libertad*; el sublevado de Lituana; el fundador de *Libertad y Justicia*; el congresista de Berna; el propagandista infatigable de *La Igualdad* en Ginebra y de *El Progreso* en Locle, el combatiente enérgico y viril que contribuyó en sus últimos años á encender la rebelión comunalista de Lyon; el hombre desterrado de todos los países y perseguido de todas las autoridades; el agitador á quien los emperadores, los czares y los monarcas miraban con espanto; un monstruo que anhelaba el bien universal; una fiera que buscaba la igualdad social de todos los seres humanos desde que nacen.

Murió en Berna el 1.º de Julio de 1876 y ha muerto como vivió: maldiciendo de todo lo existente.

FRANCISCO MACEÍN.

LA ÚNICA BANDERA

Al publicar el 1.º de Mayo del año 97 el primer número de GERMINAL, expusimos el programa detallado de nuestras aspiraciones político-económico-sociales y con satisfacción inmensa saludábamos á esa valiente juventud que acudía á nuestro

llamamiento ansiosa de poner sus energías, iniciativas y su talento al servicio de la gran causa que defendemos.

Predijimos entonces el próximo derrumbamiento de las instituciones monárquicas incapaces de resolver los gravísimos problemas, cuya solución se embrollan más cada día y nuestras predicciones empiezan a cumplirse con terrible y matemática exactitud. Por dónde debía de venir la bancarrota no era fácil augurarla. Que había de llegar hundiéndonos en el descrédito y dando zarpadas á nuestra honra, bien podía afirmarse sin temor á equivocarnos.

Creíamos entonces, dadas las torpezas y cobardías de los gobiernos restauradores, que no tardaría en venir un rápido desquiciamiento y excitábamos á la nueva generación para que pisoteara todos los convencionalismos, rompiera los antiguos moldes á que vivimos encadenados y se preparase á todas las eventualidades. En espera de los acontecimientos, hoy como ayer entendemos que es una obligación ineludible de todos permanecer alerta para que los hombres del siglo XX jamás tengamos el pretexto de decir que el desarrollo de los sucesos nos ha cogido desprevenidos.

No escribimos estas líneas á mantener vivo el fuego del entusiasmo. ¿Para qué? Es innecesario. Unánime se halla la opinión en que de aquí sobrevendrá un mundo nuevo, y todos estamos deseosos de cambiar este envilecido régimen, sustituyéndolo por otro de más sabias y equitativas leyes.

De que cada día nos afirmemos más en la necesidad de proceder al cautiverio de todas las llagas sociales, no tenemos nosotros ciertamente la culpa. Nuestros Bazaines políticos nos han ofrecido en Cavite un Sedan y á una lucha desesperada nos arrojan esos nuevos Perpenas vendidos al oro del enemigo, y contra quienes puede justamente aplicar el calificativo de traidores al país. Las circunstancias obligan á un cambio de régimen. Donde imperan Godoyes surgen estatutistas y no será aventurado vaticinar el fin desastroso de todo lo existente.

No estamos hoy para admitir invasiones como la de los *cien mil hijos de San Luis* ni para que, á imitación de Riego, nos sobornen é impongan aquello cuyo exterminio hemos jurado. La juventud hoy irá donde se propone y si de entre las masas surgiera algún Fourquier-Thinville no seríamos nosotros quienes le contuviéramos, aunque la Revolución, como Saturno, devorase á sus propios hijos y nos tocase á nosotros caer como cayeran Danton y Robespierre.

Parte de la marina española quedó sepultada en las aguas de Manila merced á la ineptitud ó la traición de aquellos que estaban obligados á velar por los intereses del país, y no basta que la prensa pida la destitución de ministros que han incurrido en más graves delitos.

No se puede hablar aquí de la responsabilidad de ciertos poderes. Más, tampoco se puede juzgar á los que ejercen altos puestos, con la vara de los demás ciudadanos. Al que hurta por hambre una libreta, se le conduce codo con codo á presencia de los tribunales y se le juzga como á criminal empedernido. El que entra indigente en las esferas del gobierno sale atestado de millones, sin que nadie se atreva á pedirle cuentas. Esta es la igualdad del régimen vigente; este es el rigorismo de nuestros tribunales de justicia.

Que ni unos ni otros se espanten de las tragedias de la sociedad. Ellos mismos las provocan. En un cuerpo viciado natural es que salgan los humores á la piel. De un corrompido organismo social no pueden brotar más que monstruos de

maldad. ¿Habrás, pues, en vista de esto, que dar la razón á los que ejecutan los actos más desesperados?

Indiscutiblemente todo esto es resultado del desorden de arriba.

Los motines del hambre, como si obedecieran á un plan preconcebido, estallaron un día en toda la Península con unanimidad nunca vista. No se han hecho las revoluciones políticas tan espontáneamente, á pesar de su preparación y reserva. Ni es fácil hacerlas en lo sucesivo.

Decid á los pueblos que se subleven por las libertades políticas y veréis como os demuestran indiferencia. Decidles en cambio que venís con un programa de reformas que ha de regular las leyes de la economía y os apoyarán ardorosamente. No es la cuestión política palanca que ha de remover las masas. Es la cuestión social la única que ha de soliviantarlas.

Desdichadamente, los hombre sinceros escasean. De ahí el exceptismo político. Dentro de esta situación monárquica no hay un solo hombre que tenga el valor de sus actos ni que su conducta inspire confianza. Ni honradez ni ideales grandes. Reata de bestias que no obedece más voz que la del amo y que mereciera ser tratada á latigazos.

Así, pues, maldeciremos todo gobierno que no entre haciendo una minuciosa investigación en la propiedad. Combatiremos todos los programas que consientan á los terratenientes la posesión de fincas improductivas por no atreverse á aplicar el principio de utilidad pública. Atacaremos todo ideal que no reconozca el derecho de consumir lo indispensable á la vida, como medio de conjurar las crisis sociales, máxime cuando pululan por las calles de todas las ciudades hombres que viven en la más espantosa miseria, mientras otros poseen riquezas de procedencia ilegal. Exigiremos la reversión al Estado de todo capital, cuyo dueño sea incapaz para explotarlo y expondremos en sucesivos artículos todas aquellas reformas conducentes al bienestar general y que son, á nuestro juicio, las que en los actuales momentos podrían sacarnos del atolladero en que nos ha metido la incapacidad de nuestros gobernantes.

F. M.

CRÓNICA

¡Una huelga! ¡Una huelga!... Y una huelga que únicamente molesta á los ricos: huelga de cocheros. ¡Es para volverse loco de alegría!... Los pobres tienen razón. Trabajan mucho, ganan muy poco, tienen que aguantar tanta vaciedad adinerada, tanto vicio con sombrero de plumas que se cansan y protestan, pero tan modestamente, que se creerían felices si les aumentaran el jornal.

Algunos patronos van cediendo ¡qué remedio! no van á perder el abono y á gastar cebada inútilmente. No es como si la huelga hubiese sido de oaballos, la cosa entonces la habrían resuelto enseguida.

Con sustituirlos...

—Tengo el gusto de presentar á ustedes al señor alcalde de Madrid, Marqués de Aguilar de Campóo, persona de quien espera mucho el Obispo de Sión, y que será nombrado académico un día de estos. Se conceden cuarenta días de indulgencia á los empleados municipales que le rpen con devoción...

Perdonen el retraso de la presentación, pero *en verdad les digo* que hasta ahora no he concluido de leer el título *nobiliario* del nuevo corregidor.

Como silvelista viene predicando la moralidad y la selección y una porción de cosas más. Dios y Polavieja quieran que lo cumpla. Yo soy tan desconfiado...

¡Y hay comisaría regias que enseñan tanto!...

**

Silvela se ha convertido en crítico portugués, es decir, en una especie de terror de los escritores.

Ha dicho que está dispuesto á meter en la cárcel á los periodistas que ataquen á la monarquía.

Eso no va conmigo. Yo como joven, tengo valor y me gusta atacar á los fuertes. En política gustaba de atacar á Cánovas, en literatura, de combatir, combatiría á Galdós, Valera, etc.

Por eso tampoco quiero atacar al presidente.

**

S. M. la exreina malgacha Ranaralo I. ha fijado su residencia en Argel, en donde vivirá tranquilamente, disfrutando la pensión mensual de tres mil francos que le ha concedido la República francesa.

¡Qué caprichos tiene la historia!

¡La augusta majestad de un rey, viviendo de una República!... ¡Oh! ¡Cuánto daríamos nosotros... por ser franceses!...

No se escandalice usted, señor Silvela. No ataco.

**

¡Escriben unas cosas estos periódicos católicos! Dice *El Siglo Futuro* en su número del día 20:

«Disparatado es, no lo negamos, así el querer juntar lo cristiano y lo socialista, como lo católico y lo anarquista: tanto como empeñarse en unir la luz y las tinieblas, el sí y el no, la verdad y el error, á Dios y al demonio.»

Y sin embargo nadie negará que Cristo fué el primer socialista del mundo. Y hasta tenía sus pujos de anarquista pasivo.

¡Verse desautorizado por su órgano oficial! ¡Qué pena va á tener cuando lo lea!...

**

El suegro morganático de Folchi ha escrito una carta á sus amigos, en la cual, después de muchas *luminosas* razones, dice que «aprecia como grave la situación porque atraviesa España, é indica que la única salvación sería el triunfo de su causa.»

Fe de erratas. Donde dice *España*, léase *su casa*.

Seguidamente nos da una prueba de su democracia, diciendo á los ya mencionados amigos, que deja á su iniciativa el ir ó no á las elecciones.

Este D. Carlos es un cerebro. ¡Un cerebro en libertad!...

**

Lo confieso. Una de mis debilidades es leer todos los días los artículos que publica *La Correspondencia* en su sección *Tribuna libre*. El otro día publicaba uno titulado *Los socialistas y el socialismo* del Sr. Cancio Mena.

Después de muy largas y enrevesadas consideraciones, decía: «Y realmente aparte de protestas contra leyes supremas que hay que respetar profundamente,—¡Ortí y Lara tenemos!—se ve de un modo ostensible que los que se apellidan socialistas no son defensores del socialismo, (¡) sino de reformas sociales.»

Este señor tiene un gran defecto como escritor, quiere decir algo y después de dar muchas vueltas á la frase, no dice nada.

En el párrafo arriba copiado quiso decir: que hay *algunos* que se llaman socialistas y luchan únicamente por el triunfo de algunas determinadas reformas socialistas, sin querer el socialismo completo. Pero de la manera que lo ha dicho, resulta que no hay *ningún* socialista que quiera el socialismo, y eso no es verdad.

Le pasa al señor Cancio—y conste que no quiero molestarle con la comparación—lo que al burro del cuento, del cual decía su amo, un gitano de mucha gracia, que sabía hablar como una persona, pero... ¡qué no pronunciaba!...

JULIO POVEDA.

Voto en contra

Entre la afirmación y la negación, no caben transacciones.

Si os hallais, republicanos jóvenes, de componendas con la monarquía no os dejéis seducir, ni aun cuando en nombre de la libertad se os hable. Arreglo al cual va cada uno con el propósito de engañar al otro, es mal arreglo siempre.

Ahora los hombres de las catástrofes nos hablan en nombre de la libertad. Desconfiemos de ellos ¿Cómo? ¿Tan flacos de memoria habremos de ser todos que hubiésemos olvidado ya sucesos ocurridos hace pocas semanas?

**

Pues si no los hemos olvidado, claro está que ha de causarnos risa que, en nombre de la libertad increpen, no ya a este gobierno, sino a un gobierno francamente absolutista, los que, sin motivo justificado y sin otra razón que su propio capricho, han tenido en suspenso las garantías constitucionales; han sometido la prensa, contra lo terminantemente preceptuado por la Constitución, a la previa censura; han dejado el ejercicio de la libertad de imprenta al arbitrio de las autoridades militares; y todo esto es lo que respecta al último período de su último mando; pues si a historias fuésemos toda la gestión sagastina desde 1873, sus disposiciones referentes a la enseñanza, sus leyes respecto a la organización de la familia, sus actos, en fin, como partido gobernante, hallaríamos, sin abondar mucho, lo bastante a incapacitarlos para hablar en nombre y representación del liberalismo.

Si ya sea que por liberalismo haya de atenderse cosa distinta y aun contraria de lo que hasta hoy habían entendido

Esto no es aplaudir al nuevo gobierno, ni es siquiera darle atenta bienvenida.

Lo que de él y de sus hombres pienso lo diré seguramente, si me dan mimbres y tiempo, en ocasión y sitio más adecuados.

Lo que yo pretendo exponer ahora, lo que pretiendo haber expuesto sinceramente y con lealtad, es mi creencia de que el partido de Sagasta a pesar de los conatos muy tardíos ya, de remozarse a última hora con retoques de democracia mentida no podría tildar a ningún otro de reaccionario, sino exponerse a que ese otro le diga: «más eres tú.»

A. SÁNCHEZ PÉREZ..

Los órganos

GERMINAL de nadie es órgano.

Ya sabemos para qué sirven aquí los órganos de los partidos ó de las agrupaciones. Para tocar el violón cuando lo manda el amo. Y algunas veces lo tocan también sin que éste se lo ordene.

Aparte que es un titulillo cursi, pasado de moda.

Somos un conjunto de muchachos jóvenes que tratamos de renovar todo, destruyendo por inútiles los viejos moldes de los partidos. Hemos dado al presente un hermoso ejemplo esterilizando el imperio del personalismo y puede que si comenzamos a inspirarnos en las antiguas prácticas derechos vayamos a ellas.

Declarar un periódico órgano de una colectividad equivale a manifestar, no ya de una manera tácita sino expresa, que está dispuesto a defender incondicionalmente ó en primer término los intereses de ella y de sus agrupados.

¿Y los ideales?

¿Ignoramos, por ventura, que los órganos oficiales han servido solamente para encumbrar personalidades adocenadas y defender particulares intereses?

Pues si esto así, no hemos de ser nosotros los que nos hagamos cómplices de un error que tantas veces hemos combatido y del que más tarde habríamos de arrepentirnos.

GERMINAL es un semanario escrito por gente nueva, original, revolucionaria, en la política, en la ciencia, en las artes y hasta en las costumbres privadas. Esto es lo que todos hemos manifestado sin rebozo.

—¿Cómo, pues, hemos de dejarnos dominar por preocupaciones funestas? ¿Por qué hemos de incurrir en los mismos vicios y defectos de los antiguos regímenes? ¿O es que el pasado no nos va a servir de ejemplo?

GERMINAL no puede ser órgano de unos cuantos, como no será periódico de partido ni defensor de una secta determinada. Será el eco de los trabajadores honrados y el reflejo de todas las aspiraciones revolu-

cionarias, vengan de donde vengan y expóngala quien los exponga; una tribuna amplia, expansiva radical, enemiga de todo lo que signifique autoitarismo completamente libertarla.

JULIO THERMIDOR.

La muerte y los ricos

Rostchild, Villamejor, Sotolongo, Martín Esteban,...

¡Los ricos se mueren!

La naturaleza no respeta clases ni jerarquías, opulencia, ni desgracia, derroche ni miseria... A todos hiere por igual, de todos hace sus víctimas.

Hoy, en estos días, ha tocado su turno a esos potentados, modernos Cresos. ¡Qué pena la suya, cuando en los últimos momentos de vida, con la clarividencia que presta la proximidad de la muerte se convencieran de la inutilidad de sus riquezas!

¡Cuando en derreder del lecho mortuorio contemplaran a sus herederos, tristes por fuera, y acaso alegres, muy alegres por dentro! Cuando recordasen su afán inmenso por acumular riquezas y riquezas, que no pueden llevarse a la tierra, que tienen que dejar para satisfacción de pródigos y derrochadores!

Esas riquezas que reunieron grano a grano, que cultivaron cuidadosamente, que solo emplearon en la usura desenfrenada ó la contrata inhumana, no han servido más que a ellos solos; han sido improductivas, baldías... No han contribuido en nada a la prosperidad de su patria, al fomento de la cultura, al progreso y adelanto social.

¡Y qué obras más grandes, más nobles, más hermosas hubieran podido realizarse con los millones que dejan... Unos MIL MILLONES DE PESETAS, sacados del pobre, de la sangre del infeliz que trabaja para mal comer, del que tiene que vender su inteligencia ó sus brazos por un pedazo de pan, por una limosna casi...

Pero ¡bah! la Providencia es justa y esos millones formados en el agio y la usura volverán al pobre para engrandecerle y dignificarle.

¡Y esos mueren sufriendo la pena de no poder llevarse a la tierra sus riquezas y el arrepentimiento de no haber sido útiles más que a sí mismos!

WERTHER.

LA LEGISLACIÓN sobre el trabajo en España

El problema económico que nos rodea, y que en todas partes es una verdadera cuestión social, no tiene hasta ahora en España la gravedad con que se presenta en otras grandes naciones de Europa.

No existe aquí un partido socialista organizado, y los prosélitos del anarquismo son muy escasos. España no es una nación fabril; predominan en ella el trabajo agrícola y las industrias manufactureras no tiene grandes agrupaciones de obreros en las ciudades y en la campiña la propiedad se encuentra generalmente muy dividida; el peso de la tradición influye mucho en nuestros hábitos, y todas esas circunstancias reunidas hacen menos intensa en España la fiebre altísima que trabaja a otros pueblos. Las comarcas donde por excepción se modifican estas condiciones generales, Cataluña y sobre todo el llano de Barcelona, con su numerosa población obrera, Vizcaya, con su gran masa de mineros y su poderosa industria, y Andalucía, con la propiedad territorial concentrada en pocas manos, son la leña que alimenta el fuego aún poco intenso de la idea anarquista y del socialismo revolucionario.

Y es muy digno de atención y estudio el contraste que ofrecen estas regiones, en las cuales se inicia el movimiento socialista, porque Barcelona y Vizcaya son las provincias españolas más progresivas en el orden económico, las más instruidas y las más ricas,

mientras que las provincias andaluzas, tomadas en conjunto, son las que menos penetradas están del espíritu progresivo moderno, y en que menos difundida está la riqueza, no obstante la asombrosa fertilidad de tu suelo. De modo que el socialismo se manifiesta, de su lado, en el operario catalán y vizcaíno, los cuales tienen abundante trabajo y alta retribución y de otro, en el bracero andaluz, que solo una parte del año está ocupado, y cuando lo está con poco jornal.

La protesta socialista ha tomado en España los caracteres comunes, es el lamento de los ambiciosos de una parte y de los desesperados por otra: surge a un tiempo de la agricultura y de la industria; resuena en la ciudad y en el campo, y se determina en esa agitación de la miseria y de la envidia, en esos movimientos de transformación social que, son urbanos y rurales, tienen igual significación, no obstante su diferente condición marchan paralelos en sus procedimientos a conmover la sociedad moderna, como corrientes eléctricas, cuyo contacto, si se realiza, pueden dar lugar a una formidable explosión.

J. PIERNAS HURTADO.

GERMINAL (1)

¿Qué problema más difícil encontrar un título que reflejase bien el periódico y se prestase para el público.

Debía ser literario y a la vez radical en política y resueltamente socialista.

Ni Maceín, ni Zamacois podían encontrar nada: «Fígaro», «Danton», «Voltaire», «Siglo XX», «Mirabeau»... todo nos parecía «cursi». «El Siglo XX» se encontraba explotado en Barcelona por una revista madrugadora que probablemente morirá antes de llegar a la nueva centuria que anuncia.

Al fin tuve la inspiración: GERMINAL, eso sí, eso es el título que lo abarca todo. Una salva de aplausos acogió mi idea. Fuente, Palomero, Del Valle, Dicenta, todos quedaron encantados del hallazgo.

Estoy perfectamente seguro de que el nombre ha contribuido en gran parte a la fortuna extraordinaria de la revista. El núcleo de elementos valiosos que reconocía la jefatura del autor de *Juan José* no hubiera acudido a nuestra empresa sin este nombre que desde el 1.º de Mayo de 1896 debía ser el lema del Internacionalismo en su última y tal vez más hermosa época santificado por aquel mártir de la causa que condensaba sus postreros anhelos, su testamento a la humanidad por cuya felicidad se sacrificaba en esta palabra desde entonces sagrada ¡GERMINAL!

Desde la prematura muerte de *La Democracia Social* de 1895 tratábamos todos los que entonces habíamos trabajado juntos por la idea, en fundar otra tribuna desde la cual pudiésemos hablar a España y al universo. Había en estos hombres la conciencia de tener que decir algo y el deseo vehemente de tener una tribuna propia suya, un periódico en cuyas columnas pudiera obtener conciencia de sus anhelos toda una generación nueva postergada por los estómagos hartos y los cerebros atrofiados que reparten entre sí en España los laureles y los honores en letras, ciencias, política y vida social.

¿Sería posible que el poderoso renacimiento literario y político que en Francia daba vida al naturalismo de Zola y a la tercera República acabara en España en el mis-

1) Del libro *Recuerdos bohemios*.

ticismo tardío de Pereda, Galdós y Clarín y en el «liberalismo» adulterado de Sagasta? En Alemania fué muerto en flor el renacimiento por las brutales glorias militares, pero al menos era algo, alguna recompensa fértil para el comercio del país que que conquistaba el universo siguiendo en pos de la diplomacia del Gran Canciller. ¿Pero en España? Vergüenzas en Cuba, en Filipinas y humillaciones por todas partes...

Los hombres que se alistaron bajo el lema de *GERMINAL* sentían que estas vergüenzas azotábanles el rostro. Más aún, sabían las causas de esta decadencia vergonzosa: el absolutismo solapado del clericalismo enseñoreado por haber sabido comprar por unos miserables ochavos las voluntades de la oligarquía política, cúspide del caciquismo, y originalísima manifestación del capitalismo moderno en España.

No se trataba de levantar el pendón de enganche de un nuevo partido político socialista, sino de reflejar toda una corriente de protesta de un gran pueblo envilecido y ultrajado por los que le esclavizan.

El programa de la agrupación demócrata socialista del *Radical* y de *La República Social* que reproducíamos en el primer número de *GERMINAL*, ya no abarcaba la inmensidad de las aspiraciones de esta gente nueva que aclamaba en Dicenta al poeta popular, al escritor revolucionario que había sabido decir por boca de las figuras de sus comedias algo de lo que sentía el pueblo ante la escandalosa farsa de la España oficial.

Es preciso haber leído las adhesiones de todas partes para juzgar de la impresión producida en todo el país por esta singular revista, única en su género en Europa, porque reunía en un foco espléndido la agitación política, el arte y la ciencia social. Desde las aldeas más apartadas nos felicitaron jóvenes entusiastas y había viejos republicanos de prestigio que nos escribieron con lágrimas en los ojos, que las esperanzas renacían en su alma desde que veían surgir la nueva corriente. En Oviedo, Salamanca y otras partes se organizaron núcleos de «germinalistas» que nos apoyaron en nuestra propaganda.

Entre las notas curiosas merecen mención las cartas de varios «anarquistas» que reflejaban el pensar y sentir de las masas obreras radicales y que se agitaban bajo la voz de *GERMINAL* acercándose el gran movimiento republicano del cual les había alejado la miopía y el exclusivismo de algunos miembros del antiguo republicanismo. Evidentemente íbamos á desvanecer la malquerencia que entre socialistas y republicanos habían creado pasiones mezquinas y la idea de una amplia *Unión Republicana Socialista* fué secundada con entusiasmo por el malogrado Rafael Delorme quien la propagaba con los optimismos característicos suyos y calentados en el ambiente inspirado por Ernesto Alvarez y Vicente Daza.

Evidentemente comprendían estas corrientes obreras importantes las ventajas para todos que podían resultar de la Unión. Nuestra campaña en favor de los mártires de Montjuich cuando ni un sólo periódico se atrevía á levantar la voz, ha sido sin duda alguna la de mayor eficacia para despertar la indignación que al fin condujo á la revisión del proceso, sin que con esto trate

de desconocer los méritos adquiridos por el *Nuevo Régimen*, *El Correo*, *El Progreso*, y sobre todo *El País*, cuyo director efectivo, Ricardo Fuente, impulsaba el movimiento yendo á la Cárcel Modelé con el doctor Carrillo y publicando el resultado terrible de las huellas del tormento que apercibían en los cuerpos de Sebastián Suñé, Oller y Callis. Tal vez figurará esta campaña entre las glorias de la prensa del Universo al lado de la campaña de Zola en favor de la justicia y de la prensa europea y americana contra las persecuciones del pueblo y gobierno ruso contra los judíos hace algunos años.

La tragedia de Santa Agueda cayó como una bomba entre los redactores de *GERMINAL*: supimos que el Consejo de Ministros, presidido por el general Azcárraga, había discutido la oportunidad de suspender la revista y extrañar la redacción en masa. En vista del escándalo que esto hubiera producido comprendieron los espantados y aterrizados estadistas que sería un golpe contra-productivo. En efecto, ya hacíamos proyectos tales como el de aprovechar nuestra involuntaria estancia en el extranjero para recorrer Europa y América celebrando discursos sobre la «Inquisición en España.» Al pobre Delorme, cuyo plumaje solía distinguirse por un desorden y abandono artístico filosófico, querían prender como «dinamitero», y gracias á la elocuencia de Jurado de la Parra escapó el amigo de Daza y Alvarez de las dulzuras del calabozo, donde hubiera muerto sin duda alguna en breves días, porque ¡ya estaba medio muerto y tuvo que buscar refugio en el hospital. ¡Si Jurado no le hubiera salvado de las imbecilidades policíacas hubiéramos tenido el repugnante espectáculo de ver morir al entusiasta Delorme en un calabozo por un «error judicial»!

El día siguiente del atentado salió *GERMINAL*, sin que la revista dijera una palabra siquiera del ridículo «luto nacional», como lo había hecho la imbecilidad de varios periódicos republicanos que no comprendían la elocuencia del silencio en determinados momentos; y todavía, después de las víctimas de Cavite, cuyo culpable moral era «el hombre» de la Restauración, hay estómagos repletos que piensan en erigir á Cánovas un monumento en lugar de poner en las Cortes una lámina con su nombre y el del desgraciado Cadarso. El monumento tendrá la suerte de la Columna de Vendôme derribada por la execración del pueblo francés:

Los redactores de *GERMINAL* nos reuníamos después á las doce de la noche en el jardín de la casa de Dicenta (Madera, 24) para discutir si debíamos publicar un extraordinario pidiendo la amnistía por Angiolillo y todos los condenados, procesados, y extrañados por motivos políticos. En vano abogábamos, Fuente y yo, en favor de este extraordinario, alegando una serie de razones de política interior y recordando que en Francia se había cubierto el arroyo de sangre de la *Comunne* por una amnistía y que el czar Alejandro III había concedido la amnistía á los que habían dado muerte á su mismo padre, el emperador Alejandro II. Aún hoy persisto en creer en la posibilidad del éxito de aquel atrevido extraordinario, cuya publicación hubiera parecido á muchos un deber sagrado. Casi siempre vence el miedo sobre gobiernos débiles y el miedo con apariencias de fuerza ha dictado las

amnistías citadas. En Francia y Rusia se trataba de parar una corriente de violencias de ambas partes y el mismo interés tenían tenían y tienen los monárquicos de la Restauración en España que principian á comprender que detrás de los verdugos de Montjuich está la reacción clerical-jesuita, cuyo fin es destruir á los partidos liberales llevándolos al abismo á donde les arrastró la soberbia de Cánovas. Notorio es que las primeras bombas en Barcelona fueron puestas por los jesuitas y ellos obraban después por medio de los Portas, Marzo y cómplices con el fin de asustar de una parte á la opinión indiferente liberal para que se eche en los brazos salvadores del clericalismo y de otra parte para provocar los actos de venganza como el de Angiolillo que tenía para los jesuitas dos fines: desembarazar á la intriga negra de su poderoso adversario, pues sabido es que al morir meditaba Cánovas sobre la necesidad de quitar á las órdenes en Filipinas su poder avasallador y aterrorizar la opinión, lo cual casi consiguió con la tragedia de Santa Agueda que daba importancia momentánea á los ineptos Silvela, Azcárraga y Pidal, que podían mecerse en las ilusiones de que sería posible volver á los tiempos de sor Patrocinio y del padre Claret.

×

El prestigio literario de Dicenta rodeaba *GERMINAL* de una aureola poética que contribuía singularmente al éxito inaudito de la revista, cuyo carácter fué realzado por los trabajos del director artístico Félix Jaune que con incansable entusiasmo apoyaba de todos modos, con su bolsillo y con su arte, esta noble propaganda. Sin sus grabados no hubiera nunca adquirido la revista la popularidad que adquirió. Por la conjunción de los valiosos elementos que cooperaron, pudo conseguirse aquel efecto admirable; muy míopes son aquellos que no comprenden que los esfuerzos individuales adquieren por la unión para un fin común una potencialidad que no tienen aislados. Es lo misterioso de las obras colectivas que son inmensamente superiores á cada individuo que aisladamente toma parte en ellas. Nadie tiene el mérito personal, sino el mérito lo tienen todos juntos, aunque se comprenda que cada individuo haya desempeñado un papel especial é importantísimo.

Reconociendo la labor de Dicenta, Delorme, Fuente y otros, no puede desconocerse que tal vez iguales méritos, por el resultado definitivo, tenían Jurado de la Parra, Palomero, Benavente, Maceín, Lapuya, Salmerón y García, Zamacois y otros. Más tarde cuando Dicenta con Delorme, Fuente, Palomero y Zamacois se iban á *El País*, se veía que la fuerza de aquella corriente había formado justamente aquella admirable conjunción de elementos suplementarios, y tras pocos meses de labor desesperada, tuvo que darse por vencido el atrevido publicista que había contado muy mucho con el prestigio de su nombre y tal vez con la virtualidad de la idea socialista. El fracaso en el diario «republicano socialista revolucionario», demuestra el error de la teoría personalista que todo quiere reducir al esfuerzo de poderosos individuos y la verdad de la teoría opuesta que cree en la virtualidad de los esfuerzos colectivos. La democracia vence

también en este terreno á las pretensiones del personalismo exagerado.

Si desde GERMINAL y *El País* hubiéramos agitado la importante cuestión de la unión de dependientes y empleados de España por el plan iniciado desde nuestra revista, no tendríamos que registrar aquel lamentable fracaso tras los esfuerzos inútiles de los pobres dependientes del comercio de Madrid, Barcelona, Sevilla y otras capitales. Falta la unidad de acción y un plan hábilmente realizado punto por punto con perseverancia y acierto.

A pesar de estas deficiencias solo puede compararse GERMINAL, entre las publicaciones de esta clase, con el *Kolokol*, la célebre campana que Alejandro Herten publicaba desde Ginebra en 1866 y que despertó la aletargada Rusia. Sin embargo, el *Kolokol* era casi exclusivamente político, mientras que nuestra revista es á la vez una campana que suena á rebato en literatura, filosofía y arte. A los detractores de la *gente nueva* que tiene el derecho de decir su *quos ego* á los asustados defensores de lo rancio y trasnochado, ha demostrado GERMINAL que hay quienes saben trabajar meses y años desinteresadamente sin cobrar honorarios algunos, sabiendo perfectamente bien que su campaña les cierra muchas puertas y les proporciona infinidad de enemigos rencorosos que nunca les perdonarán haber levantado atrevidamente la bandera del porvenir, señalando con el dedo á los chirimbolos del pasado y á los idiotas que aún pretenden representar la vida.

A. DE SANTA CLARA.

El ejército de Dios

Todos los reaccionarios, desde Napoleón III hasta Bismark; desde la emperatriz Eugenia á la reina Isabel, inclusive el Papa con su rosa mística, ofreciéndola galantemente ya á una ya á otra; todos los reyes y emperadores; todo el mundo oficial y nobiliario y privilegiado de Europa, cuidadosamente rotulado en el almanaque de Gótha; las grandes sanguijuelas del comercio, de la industria y de la Banca; los profesores á sueldo y los funcionarios del Estado; la alta y baja policía, los gendarmes, los carceleros, los verdugos, sin olvidar los curas, esos son los que constituyen hoy la guardia negra de las almas en provecho de los Estados; y por último, los generales, esos humanitarios defensores del orden público y los redactores de la prensa vendida para cantar las virtudes oficiales; todos éstos y aquéllos, aquéllos y éstos forman el ejército de Dios.

MIGUEL BAKUNIN.

LAS HUELGAS

La huelga general es la Revolución; en ésta no hay grupos ni conciertos; no hay más que la humanidad. No debemos pasar el tiempo siempre hablando; debemos obrar. Con los actos empezará la Revolución, y ellos serán comprendidos por todos.

También en Francia se ha hablado demasiado; algunos compañeros han procurado hacer propaganda en las audiencias, pero solo han conseguido embriagarse con sus propias palabras, sin con-

seguir arrastrar á nadie. El 1.º de Mayo demuestra que han errado el camino.

LUISA MICHEL.

El Jesuitismo

La resolución dada por la Corona á la última crisis, confiando el poder al general Polavieja, porque Silvela no es más que un acólito ó pantalla de aquél, ha puesto de relieve y mostrado descaradamente una enfermedad nacional que nos corroe y agobia: el jesuitismo.

Eso significa el advenimiento al poder de la razón social Polavieja Silvela: el triunfo del jesuitismo; la reacción encubierta y disfrazada; la vuelta á los ominosos tiempos de Felipe II el *Prudente* y Carlos II el *Hechizado*.

Los jesuitas, la gran asociación religiosa política-comercial que cimentó Ignacio de Loyola, se han ido apoderando poco á poco de la sociedad española. De las conciencias, por el confesionario y la educación; de la política, llevando á ella y encumbrando rápidamente á nulidades que sin su apoyo no hubieran sido nada; del comercio creando y desarrollando empresas y sociedades vastísimas, en que invierten las millonadas que extraen de los cándidos, que la Compañía explota despiadadamente.

España entera pertenece á los jesuitas. Su influencia y su poderío se extiende desde la aristocracia á las últimas clases del pueblo. En aquélla el padre Sanz y el padre Montaña, son los amos, los dueños absolutos que exclavizan y tiranizan sus débiles y apocados cerebros, halagando vicios y pasiones del que los soporta por *sport* ó porque es de buen tono, ó aterrorizando con visiones macabras del infierno al que es de verdad católico-apostólico-romano.

En la esfera mercantil, las más grandes empresas les pertenecen: la Compañía Transatlántica, los ferrocarriles del Norte, el Credit Lyónés, los cafés Suizos que existen en casi todas las capitales de España, son suyos. Ahora mismo están adquiriendo los tranvías de Madrid: ya han comprado varias líneas y con una ó dos que les faltan andan en tratos. Esto sin contar con las industrias y comercios, en pequeña escala, que son innumerables.

Entre la clase popular su influjo no es menos grande. Se valen para conseguirlo de los medios más seguros de llegar al pueblo; limosnas hábilmente repartidas, colocaciones y destinos de ínfima categoría, trabajo en obras ó empresas de la Compañía, reparto profuso de libros y periódicos en que se ensalza y encumbra su *santa obra* y con los que embrutecen y atroflan el pensamiento y la inteligencia, sus más temibles enemigos; y así, el pueblo impelido por su ceguera ó su avaricia, es en gran parte suyo.

Entregada España de este modo á la Compañía, que cual asqueroso y repugnante pulpo de negra cabeza, chupa y absorbe la savia nacional, agotándonos y consumiendonos paulatinamente, tenía que venir un momento en que, dejándose de hipocresías y tapujos, se desenmascarara ella misma, y, soberbia y altiva, segura, por un lado, de su poder omnímoto y por otro de que el estado agónico en que nos ha sumido, no consiente protesta alguna, se hiciese dueña del poder oficial, convirtiendo el trono y el gobierno en dóciles instrumentos de sus maquiavélicas designios.

La libertad está en peligro. No se atacará á ella, como ya ha dicho alguien desde las columnas de la *Gaceta*, sino por medios alevés y torticeros. Hoy se negará, *porque sí*, el derecho de asociación; mañana la libertad de imprenta será un mito y el lapiz rojo del fiscal cuidará de matar á denuncias y querellas la prensa periódica; al siguiente día se restablecerá la censura teatral y para la publicación de libros será necesaria la licencia del Ordinario, y así, paso á paso, sin atrevimientos, pero también sin vacilaciones, veremos desaparecer la ley del Jurado, el sufragio universal, la libertad de conciencia y todas cuantas libertades nos dió la sacrosanta revolución del 68, y así llegará día en que presenciemos marchar á Fernando Pío cuerdas de deportados, igual que bajo el mando de Narvaez, ó Autos de fe, en el Hipódromo, como propone Eusebio Blasco, igual que en tiempos de Felipe el *Prudente* ó Carlos II el *Hechizado*.

Esto es lo que nos espera; pero esto no debe llegar.

No; contra los Silvelas, Pidales y Polaviejas que todo lo sacrifican á su privativo egoísmo y contra la absorbente Compañía de Jesús que amenaza asesinar traidoramente á España cuantos como liberales, republicanos ó socialistas, sin distingos de bandería ni partido, debemos oponer nuestro común esfuerzo, nuestras energías, nuestra sangre si fuera preciso y tremolando la santa enseña de la libertad, defender hasta lo último las conquistadas y luchar por tantas otras como reclaman el progreso la civilización, la vida moderna.

Y si á nuestro empuje se opusiera algún obstáculo tradicional, destruirlo y arrasarlo y sobre sus ruinas echar los cimientos de una república social, de un gobierno del pueblo, que nos regenerere, nos dignifique y nos eleve á la altura que se merece esta pobre España.

AGUSTÍN GARCÍA CANO.

Advertencia

Suplicamos á las personas que reciban este periódico y no estén conformes con su suscripción nos lo participen.

El pago deberá hacerse para simplificar las operaciones de Administración antes del día 1.º y en letra del Giro Mutuo ó sellos de 15 céntimos.

PERITO AGRÍCOLA

teórico y práctico, con diplomas sobre el cultivo y beneficio del tabaco y elaboración de vinos y aceites, se ofrece para jefe de cultivos presentando informes de laboriosidad y buena conducta.

Dirigirse á D. E. P. Ventura de la Vega, 12, 3.º

Est. Tip. de Francisco Maldoqui Capellanes, 7.—Madrid.

GERMINAL

NOVELA

POR

EMILIO ZOLA

Traducida expresamente para este periódico

PRIMERA PARTE

I

Por medio del llano, en la oscuridad profundísima de una noche sin estrellas, un hombre completamente solo seguía á pie la carretera de Marchiennes á Montson; un trayecto de diez kilómetros, á través de los campos de remolachas en que abundan aquellas regiones.

Tan grande era la oscuridad, que no podía ver el suelo que pisaba, y no tenía, por lo tanto, la sensación del inmenso horizonte, sino por los silbidos del viento de Marzo, ráfagas inmensas que llegaban, como si cruzaran el mar, heladas de haber barrido leguas y leguas de tierras desprovistas de toda vegetación.

Ni la sombra de un árbol cortaba el azul del cielo, y la carretera se desenvolvía recta, recta, por en medio de aquellas tinieblas.

Nuestro hombre había salido de Marchiennes á eso de las dos de la tarde.

Caminaba á paso ligero, y tiritando hasta dar diente con diente, mal abrigado por el raído algodón de su chaqueta y la pana vieja de su pantaloncillo.

Un paquete pequeño envuelto en un pañuelo á cuadros, le molestaba mucho; y el pobre lo apretaba contra las caderas, ya con un codo, ya con otro, para meterse en los bolsillos las dos manos á la vez, manos grandes y bastas, de las que en aquel momento casi brotaba la sangre á causa del frío.

Una sola idea ocupaba su cerebro vacío, de obrero sin trabajo y sin albergue; una sola: la esperanza de que haría menos frío cuando amaneciese.

Hora y media hacía que andaba de esa suerte, cuando allá á la izquierda, á dos kilómetros de Montson, advirtió unas ho-

gueras vivísimas, que parecían suspendidas en el aire.

Primero titubeó lleno de miedo; después no pudo resistir á la dolorosa necesidad de calentarse un poco las manos.

Internóse en un camino accidentado.

Todo desapareció.

El hombre tenía á la derecha una empalizada, una especie de pared hecha con tablas, que servía de valla á una vía férrea; mientras que á la izquierda se levantaba un matorral, por encima del cual se veía confusa la silueta de un pueblecillo de casitas bajas y tan regulares, que parecían estar hechas por un mismo modelo.

Anduvo otros doscientos pasos.

Bruscamente, al salir de un recodo del camino, volvió á ver las luces y las hogueras delante de sí, y muy cerca, pero sin que pudiera todavía comprender cómo brillaban tanto en el aire, en medio de aquel cielo oscuro y semejantes á lunas veladas por el humo de un incendio.

Pero acababa de llamarle la atención otro espectáculo á raíz del suelo.

Era una pesada masa, un montón de construcciones, del centro de las cuales se levantaba erguida la chimenea de una fábrica; algunos destellos de luz salían de las ennegrecidas ventanas; cinco ó seis faroles tristonos y sucios se veían en el exterior, puestos en postes de madera; y de en medio de aquella aparición fantástica envuelta en humo y en oscuridad, salía una sola voz: la respiración gigantesca del escape de una máquina de vapor que no se veía.

Entonces el hombre comprendió que aquello era una mina.

Pero le dió vergüenza: ¿qué importaba? Así como así no había de haber trabajo. En vez de dirigirse hacia el edificio, se decidió á acercarse á la plataforma, donde ardían tres hogueras de carbón de piedra, en ca-

nastillos de hierro, para alumbrar y cuidar á los que trabajaban.

Los obreros empleados en el corte debían haber trabajado hasta muy tarde, porque aún estaban sacando tierra y piedra. Entonces vió á los mineros empujando los trenes, y distinguió sombras vivientes volcando las carretillas, y haciendo montones de hulla alrededor de las hogueras.

—Buenas noches,—dijo acercándose á una de ellas.

El carretero, que era un viejecillo, vestido con un capote de lana morada, y abrigada la cabeza con una gorra de piel de conejo, estaba en pie, de espaldas á la lumbre, mientras que su caballo, un penco tordo, esperaba, con la inmovilidad de una estatua, á que desocuparan las seis carretillas arrastradas por él.

El obrero empleado en esta faena, un mozo de cabellos rojos, no se daba prisa, tomando con calma la operación de ir aumentando el montón de hulla.

Y allá arriba, redoblaba la fuerza del viento, cuyas ráfagas heladas pasaban como trombas.

—Buenas noches,—respondió el viejo.

Hubo un momento de silencio.

El hombre, al advertir que le miraban con desconfianza, se apresuró á decir su nombre.

—Me llamo Esteban Lantier, y soy maquinista... ¿No hay trabajo por aquí?

Las llamas de la hoguera le iluminaban, y merced á ellas, se veía que representaba veinte ó veintiún años, que era moreno, guapo y de aspecto fuerte, á pesar de sus facciones menudas y sus miembros pequeños.

El carretero, ya tranquilo, meneaba la cabeza.

—Trabajo para un maquinista, no, no...

(Se continuará).

GERMINAL

SEMANARIO SOCIALISTA

SE PUBLICA LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Trimestre, 2 pesetas.--Año, 7.--Provincias: Trimestre, 2,50.--Año, 9.
Extranjero y Ultramar: Año, 15.

Número suelto, 10 céntimos.--Idem atrasado, 50.

A los corresponsales y vendedores: mano de 25 ejemplares, 2,50 pesetas.
Anuncios á precios convencionales.

PAGOS ADELANTADOS

Toda la correspondencia al Director.

REDACCION Y ADMINISTRACION

MOLINO DE VIENTO, 26 PRAL.

CENTRO DE NEGOCIOS

Se gestiona toda clase de negocios administrativos, mercantiles y judiciales.
No litigar sin consultar con este centro.
Se compran créditos de todas clases.

LAGASCA, 20, 3.º DERECHA